

ARZOBISPO BRENES

La defensa de la Familia, prioridad de la Iglesia en Nicaragua

CIUDAD DEL VATICANO, (ZENIT).- La defensa de la vida y de la familia y la ayuda a los pobres son en estos momentos las tareas más importantes que lleva adelante la Iglesia en Nicaragua.

Así lo afirmó a Radio Vaticana el arzobispo de Managua y presidente de la Conferencia Episcopal, monseñor José Brenes Solórzano, presente en Roma esta semana para la visita "ad limina apostolorum" junto con el resto de obispos del país.

"Nosotros sabemos que hay una sombra que amenaza a la Iglesia: son las batallas para la aprobación del aborto. Estamos intentando reforzar la pastoral familiar a través de nuestras Comisiones pastorales. Además, insistimos en la catequesis a los jóvenes que mañana formarán una familia", explicó el prelado.

De hecho, el pasado mes de diciembre, los obispos nicaragüenses, en unión con los de Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Panamá y Venezuela, firmaron una

carta pastoral conjunta en la que denunciaban la existencia de un "plan para legalizar el aborto en toda Centroamérica".

Para los obispos de Nicaragua, la pastoral familiar "es una prioridad, junto con la pastoral juvenil y la educativa. En estas tres áreas de acción, junto con la pastoral vocacional, estamos reforzando nuestras iniciativas en defensa de la familia", insistió monseñor Brenes.

Otra de las urgencias es la de la evangelización, en sintonía con las conclusiones del reciente congreso americano misionero, y la atención a la pobreza.

En la entrevista concedida a Radio Vaticano, el arzobispo de Managua explicó que las directrices dadas por Juan Pablo II en Aparecida sobre la necesidad de la nueva evangelización ha sido fundamental para el nuevo impulso misionero del continente.

"La Iglesia es por naturaleza misionera, y creo que después de Aparecida tenemos este gran desafío: consolidar nuestra iden-



Monseñor Brenes

idad", añadió.

La visita de los obispos a Roma se produce en un momento delicado para el país, en vísperas de elecciones generales, y en medio de una crisis económica y política.

Precisamente, el pasado 21 de junio, la Conferencia Episcopal nicaragüense publicó un documento en el que lanzaba un fuerte llamamiento a los católicos a participar en la vida del país.

"Es un momento de luces y sombras", afirmaban los obispos:

Junto a los logros sociales conseguidos en los últimos años, existe "la preocupación frente a la pobreza extrema, que aún afecta a demasiados nicaragüenses", lo que contribuye a "agravar fenómenos como la violencia en las familias, la violencia urbana, las migraciones forzadas y el narcotráfico", afirmaban.

Por otro lado, los obispos manifestaban su preocupación por el enrarecido clima político del país, "que a menudo se traduce en insultos, ataques personales, violencia verbal", y lamentaban la ausencia "de líderes católicos coherentes con las propias convicciones religiosas y éticas".

Nicaragua, el país más grande de Centroamérica, es también uno de los más pobres, con una renta per cápita baja y una tasa de paro muy elevada, aunque económicamente el país ha mejorado en los últimos años. El Gobierno de coalición surgido de las últimas elecciones lo preside el sandinista Daniel Ortega.